

Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ y Rosa María MARINA SÁEZ (eds.), *Género y enseñanza de la Historia. Silencios y ausencias en la construcción del pasado*, Sílex, Madrid 2015 (379 pp.), ISBN: 978-84-77337934-8.

Género y enseñanza de la historia nace al amparo de unas jornadas con el mismo título celebradas en la Universidad de Zaragoza en noviembre de 2014 y organizadas por las editoras y coautoras de este libro, las profesoras de la Universidad de Zaragoza Almudena Domínguez Arranz y Rosa M^a Marina Sáez, bien conocidas por sus numerosas publicaciones que, desde sus especialidades, la arqueología y la filología respectivamente, abordan cuestiones relacionadas con la historia de las mujeres y la perspectiva de género. Se trata, además, de un interés animado en particular desde los grupos de investigación de los que ambas han formado parte, como el dedicado a “Maternidades y familias. Per vivencias, cambios y rupturas en la historia”, dirigido por la profesora de la Universidad de Oviedo Rosa M.^a Cid López.

El volumen está dividido en cuatro apartados en los que se distribuyen trece aportaciones que se abren con una introducción de A. Domínguez Arranz, quien pone en primer plano un planteamiento que se repite, y se aplica, en los capítulos que conforman este volumen: la necesidad de integrar en la tarea del docente y del investigador los avances que se realizan desde la investigación histórica orientada a la realidad femenina, elemento fundamental si queremos una enseñanza que fomente la igualdad y que luche contra los estereotipos.

El primero de los apartados, *Género e Historia*, comienza con el trabajo «Género y enseñanza de la Historia», escrito por Antonia Fernández Valencia (Universidad Complutense de Madrid), en el que la autora denuncia la lentitud con la que la perspectiva de género se está incorporando al sistema educativo español y apuesta por nuevas metodologías didácticas y planteamientos interpretativos de las fuentes que inviten a repensar las relaciones de género y a la reconstrucción no androcéntrica del pasado, incorporando a la mujer a la memoria social y el desarrollo de las sociedades.

También Isabel Izquierdo Peraile, a la sazón jefa del Área de la Dirección General de Bellas Ar-

tes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas de la Secretaría de Estado de Cultura, en «Género, Arqueología y Museología» aboga por el empleo del museo como espacio educador, con un análisis histórico transversal e interdisciplinar y un discurso integrador e inclusivo con exposiciones renovadas que actualicen el relato histórico y que acojan a sectores tradicionalmente marginados como la mujer y la infancia, haciendo de ellos también agentes del cambio social.

El segundo apartado del libro, *Identidad y alteridad desde la perspectiva de género*, se abre con la contribución «¿Existieron las hispanas? Figuras femeninas en la historiografía sobre Hispania Antigua», cuya autora, Mercedes Oria Segura (Universidad de Sevilla), analiza la escasa presencia de la mujer hispana en las fuentes clásicas y en las diferentes *Historias de España* (desde la *Crónica General* de Alfonso X hasta la monumental obra dirigida por Menéndez Pidal), demostrando que solo estaba presente cuando su actuación escapaba a la normalidad o en definiciones costumbristas y con gusto por la anécdota. Desde las guerreras de sociedades ginecocráticas a las esposas empleadas como herramienta diplomática, el tratamiento que reciben estas mujeres es la plasmación de la creencia contemporánea respecto al papel social que debían desempeñar.

En «Ecos sobre voces. Acerca de las mujeres del mundo celta», el profesor de la Universidad de Zaragoza Gabriel Sopeña Genzor procura un retrato de la mujer celta (—aunque el autor prefiere emplear celticidades—, aportando los matices que habría que aplicar al término), retrato alejado de esa imagen guerrera de lo que Sopeña Genzor llama *celtic revival* (p. 118) y analizando fuentes tan dispares como la literatura céltica insular, pasajes de autores romanos sobre personajes femeninos como Empone o la conocida Boudica, la arqueología o testimonios sobre la propiedad y el derecho matrimonial, con lo que queda demostrada (a pesar de la evidente predominancia masculina) una mayor diversificación funcional femenina en el mundo celta que en el grecorromano.

En su trabajo «Visibilidad e invisibilidad de la mujer en la cerámica ibérica» Elena Maestro Zaldivar (Universidad de Zaragoza) destaca la riqueza de las representaciones femeninas de la cerámica

ibérica —en particular de las que protagonizan escenas en espacios públicos, esponsales, escenas musicales, de danza, de costura, etc.—, además de representaciones no figurativas (“invisibles”) exclusivas del mundo religioso como protectora de actividades sociales y culturales. En estas representaciones, tanto individuales como colectivas, la mujer se hace presente en pie de igualdad con el hombre, empleando además técnicas idénticas, lo que nos acerca a la participación y visibilidad de aquella en el mundo ibérico.

El tercer apartado, *Roles de género: madres, esposas, viudas y esclavas*, se inicia con la aportación de Susana Reboreda Morillo (Universidad de Vigo), titulada «El protagonismo de las madres homéricas y su papel como educadoras». La autora analiza las relaciones maternofiliales en los poemas homéricos, repletos por lo demás de escenarios masculinos. Haciendo una progresión desde la infancia de algunos de sus personajes varones hasta su adultez, se muestra a la mujer como madre, educadora y transmisora de los valores sociales y culturales imperantes en su momento. A partir de la interacción de personajes como Telémaco y Penélope, Héctor, Hécuba y Andrómaca o Aquiles y Tetis, la profesora Reboreda Morillo nos acerca a un mundo de afecto y ternura en el que las mujeres sufren el destino trágico de sus hijos.

Rosa M^a Cid López (Universidad de Oviedo) es la autora de «Las silenciosas mujeres de la Roma Antigua. Revisiones desde el género y la Historia», trabajo en el que a partir de casos como la correspondencia de Cornelia con su hijo Sempronio Graco, el desafiante discurso de Hortensia a los triunviros o las memorias perdidas de Agripina la Menor se resalta la gran carga ideológica que está detrás de estos testimonios que plantean modelos de las mujeres que, en momentos de gran desorden social, rompieron su silencio e invisibilidad y pasaron a la historia precisamente por haberse salido de los cánones del discurso normativo masculino.

El tercer capítulo del apartado dedicado a los roles de género, presentado con el título «Viudas y rebeldes: Rhea, madre de Quinto Sertorio» y escrito por Alejandro Manchón Zorrilla, investigador y doctorando de la Universidad de Zaragoza, profundiza en el papel de la viuda romana como sujeto con capacidad de iniciativa y de suponer

una amenaza para el orden político establecido. Además de aportar una síntesis explicativa sobre algunos aspectos como la organización familiar romana, el funcionamiento de las dotes y la tutela femenina del hijo, Manchón Zorrilla demuestra que las viudas podían llegar a adquirir un considerable grado de autonomía, tal y como demuestra el caso de Rhea, viuda y madre de proscritos, que emplea la fortuna de su marido en formar a su hijo Sertorio, destinado a un brillante futuro político.

M^a Carmen Delia Gregorio Navarro (Universidad de Zaragoza) es la autora del estudio «Violencia de género y privación de libertad en el mundo clásico», un singular acercamiento a la dureza de la esclavitud en el mundo antiguo desde la enriquecedora óptica de la mujer. La autora ofrece testimonios de autores clásicos que van desde un trato cruel y severo con los esclavos a manifestaciones de ternura y sincero aprecio como, además, un recorrido por las diversas actividades de las esclavas, vitales para la economía doméstica, las fórmulas de matrimonio (*contubernium*) entre esclavos y el destino de su descendencia. Especialmente interesante es el énfasis en el uso por parte del *dominus* de la esclava como objeto sexual o para la procreación de más mano de obra esclava, deshumanizando tanto su cuerpo como la maternidad de la que, como mujer y esclava, estaba doblemente sometida.

Almudena Domínguez Arranz concluye este tercer apartado con su aportación «Tejiendo su propia identidad. La presencia de la matrona imperial romana», en la que analiza la actividad evergética femenina partiendo del caso concreto de Julia, la hija de Augusto. Así, las mujeres del círculo imperial o esposas de importantes cargos políticos y militares —que, como demuestran por ejemplo las tablas de Vindolanda, disfrutaban de una considerable movilidad— se afanan en la construcción o reparación de edificios o en la ocupación de cargos civiles para mejorar el estatus de algún familiar masculino o para formar parte de la memoria comunitaria, pero siempre desde su condición femenina y por su relación con su esposo más que por sí mismas.

El cuarto y último apartado del volumen, *Paradigmas femeninos de la Antigüedad*, comienza con el capítulo de la profesora Rosa M.^a Marina Sáez so-

bre «Personajes femeninos de la Roma Antigua en *De Civitate Dei* de Agustín de Hipona: el ejemplo de Lucrecia». La autora, en su acercamiento singular y esclarecedor, se adentra en la revisión de los héroes paganos realizada por Agustín, de gran capacidad polemista y que, en su afán de demostrar la superioridad de la moral cristiana, ataca el personaje de Lucrecia, modelo femenino de gran arraigo en la tradición romana. En efecto, el de Hipona la acusa por su suicidio de homicida y sugiere que tal decisión es producto de su mala conciencia por haber consentido en la violación.

En «Crónicas de una relación ilícita. Mujeres, política e historiografía en la Hispania Tardoantigua» la profesora Henar Gallego Franco (Universidad de Valladolid) recorre las obras de los autores más relevantes de la historiografía hispana tardoantigua (Orosio, Juan de Bicláro e Isidoro de Sevilla) y estudia los modelos femeninos representados en ella. De víctimas pasivas de la violencia como Lucrecia o herramientas en las estrategias de matrimonio pasan a ser protagonistas de acciones políticas y de gobierno y a destacar por sus cualidades varoniles, si bien en su peor versión: son mujeres sanguinarias, lujuriosas y tiranas, cuyo gobierno es siempre degradado (Semíramis, Cleopatra, etc.). A través de la simplificación u omisión de ciertos acontecimientos —de los que en algunos casos ellos son testigos—, los historiadores cristianos tratan de plasmar cómo la feminidad es incompatible con el ejercicio del poder.

El último capítulo del apartado y del libro, «La influencia clásica de la imagen femenina en la literatura del Siglo de Oro. Cleopatra VII y Baltasar Gracián», ha sido escrito por Vanessa Puyadas Rupérez (Universidad de Zaragoza), quien destaca la efectividad y la pervivencia de la actividad propagandística octaviana contraria a la reina egipcia. Baltasar Gracián, autor de importante bagaje cultural y muy influido por la obra de Plutarco, adapta el personaje a la moral de su propio tiempo y muestra a una Cleopatra víctima de su lujuria y su ambición en un terreno, la política, que es impropio de la mujer. Igualmente, a través del *exemplum* que supone el destino de Marco Antonio, Gracián pretende alertar del peligro que podía acarrear estar sometido a una mujer y su capacidad corruptora.

En la conclusión del libro, a cargo de la doctora Marina Sáez, además de quedar resaltadas las ideas principales de cada participación, se subraya cómo todas las contribuciones coinciden en concluir que tanto la presencia como la invisibilidad de la mujer en el mundo antiguo responden a los intereses de una sociedad patriarcal, y se aprovecha para incidir de nuevo en nuestra necesidad de relectura de las fuentes y de consulta de estudios transversales e interdisciplinares.

Se trata en definitiva de un libro coherente, con contribuciones que han aplicado con corrección lo que este libro precisamente viene a reclamar: la mencionada revisión directa de las fuentes, la reconceptualización de las relaciones de género y el acercamiento al objeto de estudio (en este caso, la realidad histórica de la mujer) desde diferentes metodologías y disciplinas. Tenemos que agradecer además los marcos espacial y temporal abarcados, con una especial atención al Imperio pero también a la realidad de la mujer celta e hispana, desde la República hasta la recepción del modelo femenino clásico que alcanza desde la Tardoantigüedad al Siglo de Oro. Asimismo hay que aplaudir la gran variedad de disciplinas desde la que se aborda la historia de la mujer y su enseñanza (didáctica, museología, arqueología, epigrafía, historiografía, etc.), con un panorama sumamente enriquecedor, más si cabe cuando desde todos estos estudios se insiste una y otra vez, aunque con matices, en los mismos puntos: la necesidad de rescatar a la mujer de su silencio e invisibilidad y de reclamar su papel como motor de cambio y progreso histórico. Y ello desde el convencimiento implícito de que sólo así se enseñará una historia que fomente una igualdad que aún a día de hoy dista de ser real.

Todo lo cual explica la utilidad de este volumen necesario, que supone un paso adelante en esta labor, iniciada de forma quizás más tardía pero imparable, que quiere colocar a la mujer, esa gran ausente, en el lugar que le corresponde en la ciencia histórica.

IKER MAGRO MARTÍNEZ
UPV/EHU
iker.magro@ehu.eus
ORCID: 0000-0001-9503-5334